

Miércoles - 1.º de Dic. - 1943

Exámenes y alumnos

Es en esta época, únicamente en esta época, cuando se oye, en los liceos y en las escuelas universitarias, un rezongar de innumerables gargantas: ~~son~~ las de los alumnos que resultan reprobados en los exámenes. Ese rezongo levanta, por simpatía, otro, más profundo: el de la mayoría de los padres de los reprobados.

En el resto del año no se oye nada, salvo, en Marzo, un rezongo por aquí y otro por allá: los rezongos de los que debe repetir el año. En los meses restantes el alumnado estudia mucho, estudia poco o no estudia nada. Los que practican estas dos últimas órdenes de esfuerzo, van al cine, leen novelas, pololean, hacen deporte, etcétera. Noviembre y Diciembre están lejos y con un apretón que demos en Septiembre u Octubre, la cosa irá bien. Pero no siempre el apretón es suficiente y el alumno cae y el rezongo estalla.

No hay duda, ~~si, de que algo anda mal en nuestro sistema educacional:~~ reglamentos, planes de estudio, horarios, exámenes. Los ramos están recargadísimos; ~~si~~ si los alumnos retuvieran, a través del tiempo, todo lo que hubieron de aprender en los liceos y en las escuelas universitarias, no hay duda de que Chile sería un país de sabios. Pero no sucede así: hay cirujanos que no recuerdan una sola palabra de la química que estudiaron y laboratoristas que son incapaces hasta de cortarse las uñas. En oposición a esos ramos recargados, y como contra siete vicios hay siete virtudes, existe un porcentaje de alumnos que, o son poco estudiosos, o han elegido mal su carrera o no debieron seguir carrera alguna. ¿Cuántos abogados, ^{que} ~~realmente~~ ~~estudian durante años y años,~~ ~~donde más o menos brillantemente,~~ venden radios, construyen casas o dirigen negocios que no tienen nada que ver con el Derecho Romano? ~~Distintos~~ ~~Alumnos~~ Alumnos de ingeniería dirigen tiendas de trapos y ~~arruñados~~ ~~agrónomos~~ agrónomos vegetan en burocráticos puestos. Si se ~~hulieran~~ ~~dedicados~~ ~~dedicados~~

a ello desde el principio, en lugar de perder sus mejores años estudiando,
¡cuánto mejor les hubiera ido!

La solución estaría en que los estudios no fuesen tan densos y en que
los alumnos perezosos estudiaran un poco más. De este modo no habría des-
contentos, salvo, claro está, los flojos mentales sin remedio, que harían
mejor en renunciar a los estudios y dedicarse a trabajar de firme en lo
que más les guste.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©